

# NOTAS FILOSÓFICAS SOBRE EL INCONSCIENTE

*Alejandro Patiño Román\**

\* Area of Human Genetics, medical Research Council (MRC), Faculty of Medicine of the University of Edinburgh, Scotland, U. K.; Profesor Titular "C" de Tiempo Completo en Medicina de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. México, D. F.

Autor: Alejandro Patiño Román

Holbein 103, Int. 401

Col. Noche Buena

Del. Benito Juárez

C. P. 03720

México, D. F.

alejandroproman1@yahoo.com.mx

55 55634614

## Resumo

Estas notas destinam-se a fazer uma reflexão sobre um grande conceito que postulou S. Freud e que adquiriu enorme poder no século XX. Apesar de ser uma importante contribuição para várias ciências e filosofia sobre a condição humana, há pensamentos críticos que eu escolhi como exemplos para a compreensão e crítica. Desta forma, o inconsciente freudiano é um debate constante. Precisamente a medicina, psicologia, antropologia e filosofia comprometem-se a análise para encontrar a sua força e fraquezas nestas breves notas.

*Palavras-chave:* Inconsciente; Repressão; Mecanismos de defesa; Antropologia filosófica.

## PHILOSOPHICAL NOTES ABOUT THE UNCONSCIOUS

### Abstract

These notes are intended to reflect on a great concept that Freud postulated, the unconscious, which acquired enormous power in the twentieth century. Freud concept has been an important contribution to various sciences and philosophy about the human condition. Nevertheless, there has existed thinking critical of concept. I have selected a few of these critiques as examples for your understanding and review. Freud's inconsistencies have caused never ending debates. Precisely, I have undertaken a medical, psychological, anthropological and philosophical analysis of critiques to find their strengths and weaknesses as seen in these brief notes.

*Keywords:* Unconscious; Repression; Self defense mechanisms; Philosophy anthropological.

Para S. Freud<sup>(1)</sup> el inconsciente tenía características ontológicas, se trataba de una entidad que estaba estructuralmente en la psique de la condición humana y que ahí radicaba gran parte de su conducta que permanecía fuera de los diferentes estados de la consciencia esto era debido a fuerzas psicológicas llamadas represión, en su conjunto esta fuerza es de carácter universal y permite que las experiencias más desagradables y prohibidas de la cultura del sujeto sean expulsadas de la consciencia del mismo para estar en el inconsciente que Freud postuló. Esta entidad nunca ha tenido una topografía cerebral sino que siempre ha quedado dentro de lo que él denominó aparato psicodinámico<sup>(2)</sup> (Cuadro 1).

En la psicología empírica se usa el término inconsciente como objetivo, no como *entidad*: se llaman inconscientes a las conductas que no reciben atención, y en el caso de causas inconscientes es más claro decir desconocidas (que evita imaginarlas en un supuesto depósito oculto). Aunque la psicología empírica acepta que existen muchos procesos *no conscientes*, rechaza la concepción del inconsciente como un reservorio que contiene motivos, deseos, preferencias etc.<sup>(3)</sup> Loftus y Klinger<sup>(4)</sup> lo llaman “inconsciente tonto” porque los procesos parecen ser independientes y poco complejos, a diferencia del inconsciente agencial y complejo. En otras palabras el inconsciente no parece tener cierto nivel de complejidad son actos simples e inflexibles (censura, defensa, represión, etc.). Un saber no sabido.

La conciencia no es un lugar sino una función. El psicoanálisis es una mitología poderosa, de la cual es difícil separarse. La teoría sedujo casi de inmediato y se convirtió de inmediato en parte del sentido común popular. Para sacar el proceso L. Wittgenstein<sup>(5)</sup> lo llamó “lingü-histeria”. La prueba está basada en la experiencia (recuerdo/ansiedad). Sin el fenómeno de la histeria no hubiera existido la doctrina del psicoanálisis. El llamado consciente, puesto en el lugar de lo “experimentado” en el sueño, deshace la naturaleza misma del sueño, eso sería el lenguaje de la vigilia (consciente). En la fi-

losofía se parte por descubrir falsos problemas y con el psicoanálisis se desenmascaran complejos inconscientes y por eso se le ha calificado como “psicoanálisis intelectualista”.

El aparato psicodinámico precisa la construcción de conceptos estructurales de la psique humana que debían tener un nombre, de ahí nacen los conceptos de *ello*, *yo* y *superego*.

El ello está ligado con la parte más primitiva del ser humano que implica todos los instintos que compartimos, en buena parte con los animales se trata del mundo de los instintos y por ahora tenemos la teoría de la evolución de Darwin<sup>(6)</sup> que confirma esa parte estructural de la personalidad humana. La biología demuestra que compartimos con otras especies instintos, como sería el caso del instinto de la sobrevivencia, el de la reproducción y el del hambre y todo aquello que implica la permanencia de la especie.

El superego (superyó) implica lo aprendido que evidentemente está ligado a la cultura del individuo y su familia. En la familia se reproduce la cultura, el lenguaje, lo prohibido y permitido (ética), las costumbres sociales y todo el mundo de valores. Necesariamente faltaba construir una entidad que pudiera equilibrar las fuerzas del ello y superego, de ahí emerge la concepción del yo.

El yo que para propósitos prácticos es la conciencia que tiene que dirimir entre dos fuerzas inevitables y contrarias de la condición humana: la biología y la cultura. Existe un conflicto natural entre la cultura y la biología y solo el desarrollo de la conciencia que depende de la educación equilibra el poder de ambas fuerzas. Para S. Freud es la estructura universal de todo ser humano que dentro del sistema psicodinámico puede generar psicopatología sino se desarrolla adecuadamente. En 1935 Hans Selye<sup>(7)</sup> llamó a uno de estos trastornos *stress* (estrés) que es la biología de la angustia que genera enfermedades psicosomáticas.

El conflicto de los instintos con el mundo de valores es continuo y se requiere de la conciencia individual y colectiva (C. G. Jung)<sup>(8)</sup> para mediar entre ambas. En la investigación de S. Freud se habla de

otro factor que explica porque el inconsciente no volvía al consciente y se le llamó resistencia o mecanismo de defensa (negación, sublimación, deformación, etc.) que evita el dolor de la experiencia. Estas resistencias psíquicas son un concepto que aporta una congruencia a la psicodinamia.

De este conflicto nace la categoría jurídica, es decir las leyes de una civilización que proponen lo que es permisible y lo que está prohibido, es todo un cuerpo del estado, que está representado por las instituciones que obligan a la población a cumplir dichas leyes, lo que constituye la verdad cultural.

En psicología cuando se habla de personalidad madura hay que entender que es un modelo ideal que sirve como referencia clínica para advertir que tan cerca o lejos se encuentra el sujeto que padece

una psicopatología importante, se trata de un modelo que contiene todas las virtudes posibles de la personalidad humana, como sería el caso de la independencia, pensamiento crítico, equilibrio emocional que conducen a las decisiones que generan un balance sano para afrontar los conflictos naturales de la vida que inevitablemente el hombre sufre. Nunca debemos evitar la concepción de que se trata de un modelo ideal como sería el caso de la perfección en términos históricos sería una utopía, es solo un instrumento de valoración clínica.

En esta doctrina existen verdades ineludibles pero también existen huecos que no explican la totalidad de la condición humana, el propósito de este trabajo es pensar algunas notas filosóficas sobre una gran doctrina que ha dominado el siglo XX.



Cuadro 1

Nos encontramos ahora con la significación de la psicología, que iba a someterse a una nueva disciplina llamada antropología filosófica, dando lugar a todo un sistema filosófico de la fenomenología-existencial.

Se precisa una crítica científica al psicoanálisis sin descuidar sus importantes aportaciones científicas, cito un ejemplo de E Cassirer<sup>(9)</sup> donde describe el "yo" individual, la mente, no puede crear la reali-

dad que él no ha producido y que tiene que aceptar finalmente como un hecho. Pero tiene que interpretar esa realidad, y hacerla coherente, comprensible e inteligible. Y esta tarea es llevada a cabo en las diversas direcciones en las que se despliega la actividad humana: en la religión y en el arte, en la ciencia y la filosofía. En todas ellas, el hombre demuestra que no solo es un receptor pasivo del mundo exterior; es activo, creativo. Pero lo que crea no es una

nueva cosa sustancial; es una representación, una descripción objetiva del mundo empírico. Sin esta concepción la historia del hombre, sería como una filogenia en donde la conciencia no tendría ninguna participación activa. Este proceso procura la investigación seria no solo del inconsciente individual sino del colectivo (C. Jung).

E. Cassirer continua diciendo que el signo, instrumento del pensamiento, no es un simple fragmento de las cosas del sentido común; sí es una “cosa” de una cierta manera, también es ya un tejido de *relaciones*. El signo, señala E. Cassirer (1923) y H. Delacroix (1924),<sup>(10)</sup> no es una copia sino una sombra, una apariencia, un “fantasma”, donde el parecido con las cosas ha sido sustituido por un conjunto de condiciones lógicas. Esto es la esencia del signo.

Por lo tanto se opone a la psicología del acto que en sí mismo no se puede comprender, se requiere entrar a la subjetividad del signo para comprender el acto y la realidad.

Ni la filosofía del derecho, ni la filosofía del lenguaje, ni la filosofía de la religión, ni la filosofía del arte pueden ser tratadas de manera fructífera sin comprobar una y otra vez la naturaleza y las características de los fenómenos concretos en los que se basan, y aquí la *ayuda* de las observaciones psicológicas y del análisis psicológico son fundamentales.

Es muy importante conocer y comprender que se trata de dos lenguajes de disciplinas diferentes.

La verdadera definición del lenguaje, para E. Cassirer, solo puede ser genética: hay que pasar del “producto” (la lengua) al “proceso”, y esto implica toda una actividad psicológica subyacente.

Su tesis es que hay una relación fundamental entre la función básica del lenguaje y la representación de los objetos. La idea básica es que el lenguaje no entra en un mundo de percepciones objetivas ya dadas, para darles un nombre a modo de signo completamente exterior y arbitrario. En su lugar, el lenguaje es un mediador en la construcción de objetos, el mediador por excelencia. La pérdida del nombre conlleva una desintegración del objeto como sucede en la patología mental.

Emile Meyerson se mantiene en un espíritu único que se desenvuelve y libera progresivamente a lo largo de la historia: ya basta de conceptos únicos que pretenden hablar de la condición humano. Para él la unidad de la ciencia consiste en el principio de identidad que debe aplicarse a la realidad. Además considera que la doctrina de S. Freud no es dinámica para Meyerson<sup>(11)</sup> el consciente y el inconsciente resultan muy semejantes, dice que en el fondo, la doctrina de S. Freud no es una psicología dinámica sino una psicología asociacionista.

Para E. Cassirer las *cosas* no le son dadas a la conciencia de un modo concluido, sino por el contrario las cosas terminan de formarse en una conciencia donde el conocimiento es preciso.

Según Kant<sup>(12)</sup> el hombre no puede relacionarse con lo ajeno de un modo directo y tiene una función autónoma y espontánea del “espíritu”, con lo que emerge la idea del hombre como ser simbólico.

E. Cassirer<sup>(13)</sup> considera que hay tres etapas de la expresión a) mímicas, b) analógica, y c) simbólica.

Esto tiene que ver mucho con la historia de la medicina porque la mímica expresaría la observación, la analógica (todavía un concepto impreciso) tiene que ver con la necesidad del diagnóstico diferencial y la expresión simbólica tiene que ver con la etiología.

Todos estos elementos conceptuales nos obligan a unir la filosofía con la medicina y psicología, y no se puede olvidar que la concepción general de los grandes pensamientos históricos están enlazados por la evolución del pensamiento general de ambas disciplinas.

El lenguaje de las dos entidades consciente e inconsciente no es el mismo, en el consciente aparece un lenguaje simbólico de las experiencias y en el inconsciente predomina el lenguaje mímico y analógico.

Tanto E. Cassirer como Eduardo Nicol fueron perseguidos políticos lo que los llevó a escapar el primero a Estados Unidos y el segundo a México donde fue un gran profesor de filosofía en la Universidad

Nacional Autónoma de México. Lo que retraso su encuentro, pero sus teorías eran semejantes. Aunque E. Nicol<sup>(14)</sup> construye una metafísica de la expresión: en el sentido de una acepción ontológica y epistemológica dando una nueva idea del hombre y su conocimiento. Como se mencionó antes la psicología iba a someterse a la disciplina de la filosofía antropológica, originando un sistema filosófico de la fenomenología existencial.

Toda enfermedad médica y psicológica esta en relación con la vida del paciente y su cultura, la exploración de la gente enferma tiene una relación íntima con las categorías mencionadas y es parte de la formación que no información de todos aquellos que nos dedicamos a tratar el dolor humano. Sin esto estaríamos haciendo más veterinaria y biología olvidando el contexto complicado del ser humano. La formación del médico requiere el conocimiento cultural e histórico de los pacientes para comprender con profundidad las tres categorías del hombre que son: la biológica, la cultural y la emocional. Estas notas filosóficas implican que el médico debe saber desde el inconsciente psicológico hasta el mecanismo biológico con el objetivo de humanizar nuestra práctica médica y psicológica.

Puedo precisar que la psicología y el inconsciente están en contacto permanente en la evolución de la enfermedad del paciente y aquel médico que no tenga una formación integral de lo que es un ser humano siempre tendrá una práctica incompleta y técnica de su quehacer como profesional.

Todavía existe un debate filosófico y científico para comprender el inconsciente de S. Freud. Esto se prueba en las ideas expresadas en este ensayo. Existen cuestionamientos importantes como lo señala L. Wittgenstein. Sin embargo, esto está basado en el problema de la libertad. Si el inconsciente determina la conducta humana, su voluntad quedaría desmembrada y la solución clínica estaría en manos del proceso inconsciente. Para el autor de este trabajo cualquier conclusión debe evitar todo dogmatismo, esto sería peligroso para la comprensión de la condición humana y de la historia.

Por esto insisto en un debate interdisciplinario y analítico para progresar en los conflictos que aquejan los puntos básicos de la estructura humana. Nadie puede ser indiferente a este problema no concluido y preciso a la reflexión más responsable para buscar soluciones que implican nada menos que a toda la humanidad.

## REFERÊNCIAS

1. Freud, S. Obras Completas. Argentina: Americana; 1996.
2. Freud, S. Introducción al Psicoanálisis. México: Tomo; 2012.
3. Pizarroso, N. Ernst Cassirer y la Psicología Francesa de Entreguerras. Una Introducción a su Correspondencia con Ignace Meyerson. Rev Hist Psicol. 2011; 32(1): 95-128.
4. Loftus E. y Klinger M. Is the Unconscious Smart or Dumb? Am psychol. 1992;47(6).
5. Wittgenstein, L. Observaciones sobre la Filosofía de la Psicología. México: UNAM; 1985. Tomo I y II.
6. Darwin, C. El Origen de las Especies. México: Tomo; 2005.
7. Selye, H. The Stress of Life. New York: McGraw-Hill; 1999.
8. Jung, C. Simbología del Espíritu: Estudios sobre fenomenología psíquica, con una aportación del Dr. Riwkah Schärf. México: Fondo de Cultura Económica; 2001.
9. Cassirer, E. Antropología filosófica. México: Fondo de Cultura Económica; 1945.
10. Delacroix, H. Cassirer, E. Psicología del Lenguaje. Buenos Aires: Paidós; 1972.
11. Boas G. A Critical Analysis of the Philosophy of Emile Meyerson. Freeport, NY: Book Library Press; 1970.
12. Kant, E. Crítica de la Razón Pura. México: UNAM; 2009.
13. Cassirer, E. Filosofía de las Formas Simbólicas. México: Fondo de Cultura Económica; 1998.
14. Nicol, E. Psicología de las Situaciones Vitales. México: Fondo de Cultura Económica; 1941.